



LA DELINCUENCIA, un problema de todos

- ▶ La autora de este artículo, vocera del movimiento ‘Queremos Vivir en Paz’, explica aquí el origen de esta iniciativa, que define como “ciudadana, apolítica y transversal”, y cuyo objetivo principal es hacer “un llamado a no ser indiferentes al drama ajeno y producir un cambio de actitud”.

▶ Por **Alejandra Picó C.**,
Vocera movimiento ciudadano ‘Queremos Vivir en Paz’.

“Hace poco que había partido mi marido con los niños al colegio. Estaba haciendo la cama y viendo televisión, cuando siento un ruido en el primer piso. Bajo las escaleras y me encuentro de frente con un hombre que me golpea en la cara. Caí al suelo. Me levantó del pelo mientras me gritaba y seguía golpeando. ‘Donde está la plata’. Al responder ‘¿qué plata?’, me volvió a golpear y en eso aparecieron dos tipos más. Uno de ellos empezó a dar órdenes y decir, ‘esta cu... está sola, ya revisé la casa’. Me

amarraron las manos a la espalda y con una pistola en la cabeza me gritaban una y otra vez dónde está la plata.

“Aunque les decía que mi marido no guardaba la plata en casa, ellos insistían que eso no era cierto. Mientras tanto revolvieron todo, sacaron cajones, tiraron ropa por todos lados, incluso rajaron algunos cojines buscando dinero. Habrán estado un poco más de media hora, pero fue un momento de mi vida que recuerdo todos los detalles como si hubiera sucedido ayer, incluso el olor de la piel del tipo que me arrastró, golpeó y amenazó con matarme. Finalmente,

se llevaron mi auto cargado. Pero junto con lo material se robaron mi confianza, mi alegría de vivir, mi seguridad. Hoy ando temerosa y aprensiva”.

Esta es la historia de Patricia, de Providencia.

“No sé cómo entraron, pero ha pasado un año y sigo con insomnio, estoy insegura y paranoica. Llevo un año en tratamiento y todavía lloro al revivir el asalto”. Así parte el relato de Rosa María, de 35 años, que al igual que Patricia, hoy es una de las miles de víctimas que nunca pudo cerrar el círculo, ya que los delincuentes que entraron a su casa a las 08.50 horas del 20 de abril de 2014 nunca fueron identificados. La causa quedó archivada por falta de pruebas.

Y seguimos. Asaltos a bombas de bencina, a tiendas, robos de autos nuevos. De esos que tienen encendido electrónico y que no necesitan llaves.

“Terrible experiencia que contó un afectado en cartas al director en el diario El Mercurio y en resumen cuenta que pasó a echar bencina a la Copec de Costanera, comuna de Vitacura, y que de la nada aparecieron dos tipos armados que a punta de cañón lo bajaron del auto a él y a su señora. Nadie hizo nada y difícilmente alguien se hubiera atrevido. Sólo 10 segundos dice que duró el asalto. Segundo eternos que cuestan borrar de la cabeza”.

Estos son algunos ejemplos de violencia en asaltos que marcan de por vida a los afectados, quienes nunca vuelven a ser los mismos. Hay un antes y un después. Y la sensación de impunidad frente al delito donde no hay culpables, o los que son detenidos quedan en libertad por falta de pruebas, produce con el tiempo rabia, desesperanza y desconfianza en las autoridades.

Ese es el aire que se respira en Chile. Inseguridad incluso en tu casa, en tu hogar, donde debieras sentirte en el lugar más cómodo y seguro de la vida. Datos aparecidos en El Mercurio del domingo 19 de julio arrojan cifras alarmantes, según las cuales en un 5 por ciento de los delitos cometidos hay un detenido. Es decir, de los 92 mil delitos, sólo en 2 mil 542 casos se detiene a un sospechoso, que no necesariamente termina condenado. Cifras entregadas por Carabineros, cuadrante a cuadrante, en el período comprendido entre enero y abril del presente año.

Puente Alto, La Florida, Maipú -como las comunas de mayor población- Santiago y Providencia -con la población flotante más importante- reportan la mayor cantidad de casos de robos. En tanto, en otras comunas residenciales como Vitacura, San Miguel, Lo Barnechea, Ñuñoa y La Reina, representan el mayor índice de asaltos, con Vitacura situada en un 74 por ciento.

¡Basta de la delincuencia! Queremos vivir en paz. Tenemos derecho a vivir seguros. Es un derecho que el Estado debe garantizar, cuidar y defender.

Así nace este movimiento ciudadano, apolítico, que va sumando a diario más gente de Arica a Punta Arenas. ‘Queremos Vivir en Paz’ nace de la inquietud de una persona que, cansada de ver cómo esta ola de violencia crecía a diario, redactó una carta que envió por mail a todos sus contactos para motivarlos a no quedarse de brazos cruzados y hacer algo para terminar con la delincuencia. Un llamado a no ser indiferentes al drama ajeno y producir un cambio de actitud.

El primer llamado a meter bulla fue para el 1° de julio, donde se sumaron no sólo las comunas del sector oriente de la capital, como en un principio se quiso acotar como un problema de algunos. Hoy, a través del trabajo de la prensa, de la televisión y los radios, quedó de manifiesto que se sumaron muchas más comunas de sectores sur y poniente de Santiago.

A través de las redes sociales el movimiento ha ido tomando cuerpo y fuerza, creciendo a través de la gente y para la gente. Es nuestra gran fortaleza, porque estamos pensando en la unidad por una causa común: que con desesperación sentimos que la delincuencia nos roba el sentimiento más preciado de cualquier ser humano, que es el sentirse seguro en su casa, en su barrio y en su ciudad. Es un derecho básico, al igual que la educación, la salud y la vivienda.

De ese llamado a convocar y hacer algo por el país, el movimiento ‘Queremos Vivir en Paz’ acogió este sentimiento de inseguridad, entendiendo que el problema de la delincuencia es transversal, no tiene color político y, hoy, se tomó la agenda noticiosa del país.

La delincuencia es un problema complejo de resolver. Y una de las primeras preguntas que surgen es ¿por dónde empe-



zar? Estamos frente a un fenómeno difícil de abordar, con distintas aristas que deben ser analizadas todas en su conjunto. Pero la gente está harta de los robos, los asaltos y la inseguridad.

Hoy lo que la gente pide es no más delincuentes sueltos en la calle. No a la impunidad, ni a la puerta giratoria. ¿Cómo atraparlos? ¿Faltará mejorar la integración de información entre Carabineros, PDI y Registro Civil, y que los primeros estén, a su vez, cada día más especializados en tipos de crimen, no importando dónde se generan? ¿Habrá que introducir cambios en leyes que generen mayor integración en la cadena de investigación de un delito, tal como varios fiscales reconocieron en una entrevista dada a El Mercurio el 26 de junio, dónde dicen necesitar de una inteligencia criminal?

¿Faltará reformar la reforma procesal penal? ¿Faltará subir las penas de cárcel para quienes el delito se transforma en una carrera profesional y además en un buen negocio? Estas son algunas inquietudes que surgen cuando conversamos sobre qué hacer en el corto y mediano plazo.

Pero la delincuencia es mucho más, porque involucra a la sociedad entera. Mejorar los círculos viciosos y faltos de oportunidad en sectores vulnerables, con mejor educación. Reforzar aquellos programas sociales -sean privados o

públicos-, que apunten a apoyar a niños y jóvenes en riesgo social, que desean surgir aportando a la sociedad y no destruyéndola.


Nos gustaría ver más Fundaciones Para La Confianza -creada por Hamilton, Murillo y Cruz-, que diseñan rutas seguras entre el colegio y la casa, porque detrás de un niño seguro hay un niño feliz. Ver más fundaciones como Mi Parque, que devuelven espacios públicos a la gente, y así dar una señal clara a los delincuentes de que las plazas son para las familias.

Ver más apoyo a la prevención, como las ideas ya mencionadas, y que permitan dar esperanza a familias que desean algo mejor para sus hijos. Y así podríamos llenar páginas y páginas con ejemplos maravillosos que distintas ONG's aportan a la sociedad.

Basta de partidismo político y de mezquindad. Estamos convencidos de que a la delincuencia se le gana cuando todos comprendamos que es nuestra responsabilidad mejorar la calidad de vida de todos: de crecer con mayor igualdad, calidad en la educación y reforzar los valores que sustentan una sociedad. Pero este es un trabajo para 20 años plazo y hoy tenemos un problema grave que desespera a la gran mayoría de las familias en Chile.

No podemos seguir encarcelados en nuestros propios hogares, levantando cada vez más las rejas, comprando perros, alarmas, cámaras de seguridad, guardias, etc., porque así no se puede vivir seguros.

Les pedimos a nuestras autoridades que se pongan las pilas! Quizás no es necesario asignar más recursos, sino revisar qué se está haciendo bien y qué mal. Qué planes de prevención son eficientes y cuáles no y, por supuesto, seguir trabajando en la rehabilitación, especialmente en el segmento de entre 14 y 16 años de edad, y en los primerizos, porque ahí está la esperanza de cortar la carrera delictual.

Especialmente hacemos un llamado a la gente a no perder la esperanza y a trabajar todos juntos, entre vecinos. Perder la desconfianza y buscar apoyos en la junta de vecinos, en sus respectivas municipalidades, en organizarse como grupos de ayuda para reducir las opciones de delinquir. 

“Nos gustaría ver más Fundaciones Para La Confianza -creada por Hamilton, Murillo y Cruz-, que diseñan rutas seguras entre el colegio y la casa, porque detrás de un niño seguro hay un niño feliz. **Ver más fundaciones como Mi Parque, que devuelven espacios públicos a la gente, y así dar una señal clara a los delincuentes de que las plazas son para las familias**”.